

Instituto de Investigaciones Gino Germani
VI Jornadas de Jóvenes Investigadores
10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Gabriela Mattina
IIGG-UBA / CONICET
gabrielamattina@yahoo.com.ar

Eje 10: Ciudadanía. Democracia. Representación.

**Reconfiguración de la escena política porteña:
un análisis de las elecciones locales en la Ciudad de Buenos Aires (2011)**

¿Qué desafíos implicó la escena electoral porteña de julio de 2011, tanto para el oficialismo como la oposición locales y sus respectivos líderes? El presente trabajo se propone abordar dichas elecciones, -por las que se designaron jefe y vicejefe de Gobierno, legisladores y consejeros comunales-, enfocándose particularmente en tres instancias: a) Análisis de la constitución de la oferta electoral, es decir, definición de alianzas y candidaturas; b) Reconstrucción de las estrategias discursivas que los diversos candidatos instrumentaron a fin de instituir una diferencia política y dar un sentido a la campaña electoral; c) Interpretación de los resultados electorales y sus consecuencias en la posición relativa de los líderes de popularidad porteños y sus fuerzas, tanto al nivel de las instituciones representativas como del espacio público mediatizado donde estas figuras se vinculan directamente con la ciudadanía. Nos apoyaremos sobre una metodología predominantemente cualitativa, privilegiando las tareas de recolección y producción de información a partir del relevamiento bibliográfico pertinente, un seguimiento de prensa gráfica y audiovisual; la realización de entrevistas en profundidad no estructuradas y la observación participante de diversos actos de campaña. No obstante, procuraremos triangular dichas estrategias con la consulta de sondeos de opinión y técnicas cuantitativas de análisis electoral.

Introducción

Puede afirmarse que Mauricio Macri inició su mandato como jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires contando con una sólida legitimidad de establecimiento, en tanto resultó cómodamente vencedor de la primera y segunda vuelta electorales –

celebradas el 3 y 24 de junio de 2007 respectivamente–, obteniendo en esta última un 60,94% de los votos por sobre un 39,06% atraído por la fórmula kirchnerista. Notablemente los porcentajes alcanzados se encuentran entre los más altos de la historia electoral de la joven Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En consonancia con ello, la imagen pública del jefe de Gobierno gozó, durante los primeros meses de su mandato, de una valoración considerablemente favorable, alcanzando su punto más alto en febrero de 2008 con una imagen positiva del 64,7% (Ricardo Rouvier y Asociados).

No obstante, el gobierno de Mauricio Macri atravesó posteriormente diversos contratiempos que pusieron en duda la continuidad de la administración macrista luego de las elecciones de 2011:

En primer lugar, a pesar del clima antikirchnerista reinante en las elecciones de 2009 (producto del enfrentamiento entre el Gobierno nacional y el sector agrario que signó el año anterior) el macrismo obtuvo un *score* aceptable pero inferior al esperado, adquiriendo mayor protagonismo y centralidad públicos tanto la emergencia de la figura de Pino Solanas como nuevo líder de popularidad que, con su estilo confrontativo logró articular y expresar el descontento hacia el Gobierno nacional ya existente como tendencia social, por una parte; como la derrota kirchnerista en la provincia de Buenos Aires a manos de Francisco de Narváez (en ese entonces candidato a diputado nacional por Unión-PRO). Ello impidió que las figuras de Mauricio Macri y Gabriela Michetti anclasen el sentido de la elección en la victoria de sus liderazgos y capitalizasen la intensidad política del período con el fin de ampliar su popularidad (Mattina, 2009)¹.

En segundo lugar, los sucesos públicos en los que el gobierno macrista se vio involucrado durante el curso de su mandato evidenciaron que su legitimidad electoral no se prolongaba al ejercicio de su gobierno, sino que por el contrario: numerosas de sus disposiciones se enfrentaron al rechazo público en su forma de voto, resultó protagonista de diversos escándalos denunciados por la ciudadanía en sus distintas vertientes y fue encomiado judicialmente a corregir sus decisiones. Dichas circunstancias provocaron fluctuaciones en la imagen pública del jefe de Gobierno y su gestión –en tanto afectaron la reputación personal de Mauricio Macri de modo más o menos directo–, ocasionaron en múltiples ocasiones una modificación o retiro de las decisiones de gobierno, conllevaron la remoción y reemplazo de diversos funcionarios públicos que se desempeñaban en áreas de conflicto tales como

¹ Cabe recordar que en las elecciones de 2009 Gabriela Michetti (PRO) obtuvo el 31,09% de los votos, seguida de Fernando “Pino” Solanas (Proyecto Sur), quien recibió un 24,21% de los votos, Alfonso Prat-Gay (ACyS), quien atrajo un 19,05% de los votos y Carlos Heller (EPV-FPV) quien logró el 11,63% de los votos.

seguridad, educación y espacio público (Jorge “el Fino” Palacios –ex jefe de la Policía Metropolitana (PM)–, Osvaldo Chamorro –sucesor del anterior en la Jefatura de la PM–, Mariano Narodowski –ex ministro de Educación porteño–, Abel Posse –quien sucedió al anterior en el cargo–, y Juan Pablo Piccardo –ex ministro de Espacio Público– son algunos ejemplos) y, por último, supusieron giros en las estrategias enunciativas del jefe de Gobierno y su espacio político².

En tercer y último lugar, durante los dos últimos años del primer mandato de Mauricio Macri (2010 y 2011) se presentó en la Legislatura porteña una situación más adversa al jefe de Gobierno, dada por la nueva composición inaugurada a partir de las elecciones de 2009. De hecho, existió durante dicho período una posibilidad de bloqueo mutuo entre el Poder Ejecutivo y Legislativo, en tanto sus recursos institucionales se encontraban más nivelados que en el período 2008-2009. La Legislatura se encontró en condiciones de imponer restricciones, condicionamientos e incluso frustrar completamente las iniciativas del Poder Ejecutivo y este último, por su parte, se vio obligado a utilizar con mayor intensidad los mecanismos negativos de veto y no reglamentación de leyes adversas³. Ello redundó en dificultades en el Ejecutivo a la hora de disponer de instrumentos legales estratégicos para mostrar una buena gestión en los años precedentes a la renovación del mandato de Macri.

A pesar de todo, el oficialismo local tuvo un excelente desempeño en las elecciones de 2011, superando expectativas propias y ajena. El interés que guía el presente trabajo es, entonces, el de dar cuenta del desarrollo de dichas elecciones bajo la idea de que la constitución de la oferta electoral, la incidencia del escenario nacional y las estrategias de campaña impulsadas por los candidatos conformaron una escena y dieron un sentido particular a la elección, orientando en gran parte sus resultados. Nos enfocaremos especialmente en el macrismo, intentando dar cuenta de las siguientes preguntas: ¿Tuvieron la

² Los cuestionamientos a la Unidad de Control del Espacio Público porteña (UCEP), las irregularidades en la emisión de votos de legisladores del bloque PRO, el caso de las escuchas telefónicas, las tomas de Parque Indoamericano, el retiro del a custodia de la Policía Federal en los hospitales públicos, la designación de Jorge “el Fino” Palacios como jefe de la Policía Metropolitana, la creación de un registro de empleadores que requería información sobre adicciones del personal, la designación de Abel Posse como ministro de Educación porteño, la adquisición de armas Taser por parte de la Policía Metropolitana y, por último, la postulación de Daniela Ugolini como miembro del Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad, constituyeron algunas de las tensiones en torno a la legitimidad de la figura del jefe de Gobierno y sus decisiones. Para un tratamiento más detallado de las tensiones que estos eventos desencadenaron, ver Mattina (2011).

³ Algunos de los proyectos más sensibles tratados por la Legislatura durante dicho período que generaron múltiples realineamientos al interior del cuerpo y tensiones con el Poder Ejecutivo fueron el del denominado proyecto de ley de “motochorros”, un proyecto que regulaba la actividad de los cuidacoches, la ley de aumento al impuesto de Ingresos Brutos, las ampliaciones de partidas presupuestarias, el propio presupuesto y, en un lugar destacado, la investigación de responsabilidades políticas de las denominadas “escuchas telefónicas”. Mientras tanto, por su parte el Ejecutivo porteño incluso llegó a canalizar su propositividad incentivando iniciativas ciudadanas para obligar a la Legislatura a tratar nuevamente o modificar leyes desfavorables.

definición del calendario electoral y la conformación de las alianzas y candidaturas alguna incidencia sobre el desarrollo de la campaña? ¿Qué recursos permitieron al macrismo instalar una diferenciación política exitosa, sobreponiéndose a los efectos negativos de las adversidades descriptas? ¿Por qué el candidato kirchnerista no logró, por el contrario, capitalizar las falencias de la gestión macrista para instituir un principio de identificación eficaz? ¿Cuál es la nueva situación institucional que emerge a partir de estas elecciones?

Contexto conceptual

Nuestro trabajo se inscribe teóricamente en la bibliografía existente vinculada a las transformaciones interrelacionadas que ciudadanía y representación atraviesan en la actualidad, tanto en el ámbito general de las democracias contemporáneas como, particularmente, en el caso argentino. Nos apoyamos principalmente en las conceptualizaciones de Bernard Manin (1998), quien utiliza la metáfora de la democracia de audiencia para referirse a la lógica de funcionamiento político de las sociedades occidentales, donde se ha dado una nueva metamorfosis del formato representativo. En primer lugar, el debilitamiento de las capacidades de los estados nacionales y de las identidades sustentadas en el trabajo bajo el modelo keynesiano (Habermas, 2000) ha restado relevancia a la dimensión representativa de las mediaciones partidarias frente a su función procedural (Mair, 1997 y 1999). De hecho, diversos autores aluden a la personalización de los partidos políticos (Calise, 2000) y a la existencia de partidos estructurados flexiblemente en torno a liderazgos personales y autónomos que concentran los recursos organizativos y por ello controlan redes de tipo profesional y territorial (Scherlis, 2009)⁴. Mientras tanto, la ciudadanía se torna crecientemente independiente de cualquier filiación política estable, pese a la existencia de tradiciones políticas aún operantes. En consonancia con ello, tiene lugar una fragilización del vínculo representativo, el cual ya no se establece en función de identidades políticas estables expresadas en la adhesión vitalicia a un partido, sino que es instituido contingentemente por liderazgos de popularidad entendidos como aquellos que “están sostenidos en la opinión pública por una relación directa con ella, que han ganado elecciones o son competitivos en ellas y cuyo poder proviene, en consecuencia, de esa fuente decisiva en las sociedades democráticas” (Cheresky, 2006c: 22). Éstos se constituyen en la arena

⁴ Scherlis (2009) define este tipo de organización como *partido estatal estratárquico de redes*.

mediática y entablan una relación directa con una ciudadanía en autonomización, cuya adhesión obtienen a partir de imágenes y no sobre la base de programas (Cheresky, 2006c).

A su vez, la legitimidad electoral de los gobernantes no se extiende por el resto de su mandato, sino que éstos son puestos a prueba de modo permanente en el espacio público –enmarcado por los *mass media*– donde deben legitimarse a sí mismos y sus decisiones, generando así una dinámica de democracia continua (Cheresky, 2006e). He aquí un argumento de dos caras: por una parte, la presencia reguladora de la ciudadanía en el espacio público se vuelve cada vez más indispensable para legitimar las decisiones de los gobernantes ya que las elecciones no orientan el futuro (Rosanvallon, 2009), es decir, no equivalen a hacer al gobierno depositario de la confianza ciudadana (Rosanvallon, 2007). No obstante, por otro lado las elecciones adquieren centralidad como momentos estructurantes de la fluctuante e inestable vida política de las democracias contemporáneas. Son mojones privilegiados a los que debemos atender, ya que las mismas no son un mero reflejo de algo dado: la dimensión instituyente de lo político se revela patentemente en ellas. De hecho, una proporción cada vez mayor del electorado no adscribe a identidades políticas previas a las campañas electorales, sino que los diversos liderazgos en competencia –gracias a su mayor libertad y adaptabilidad– instituyen contingentemente dichas diferenciaciones sobre la base de su mayor o menor éxito en la instauración del sentido de cada elección. Por lo tanto, el voto posee un carácter ascendentemente reactivo frente a una oferta electoral cuyos términos ya no se establecen en función de su capacidad de representar identidades políticas previas⁵.

Escenario inicial y estructuración de la oferta electoral

El 10 de julio de 2011 tuvo lugar la primera vuelta electoral para jefe y vicejefe de Gobierno, se renovó la mitad de la Legislatura (30 bancas) y se realizaron por primera vez elecciones a autoridades comunales (en total, 105 autoridades distribuidas en 15 juntas comunales de 7 miembros cada una). El ciclo electoral porteño se completó el 31 de julio de 2011, cuando se efectuó la segunda vuelta que reconfirmó al oficialismo local en la jefatura y vicejefatura de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires⁶. Cabe destacar que las elecciones

⁵ Ello permite entender la volatilidad y variación electoral sincrónico-diacrónica (entre diferentes niveles de representación o elecciones a un mismo nivel separadas en el tiempo) (Manin, 1998), la cual es particularmente fuerte en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

⁶ El jefe y vicejefe de Gobierno son elegidos mediante voto directo por mayoría absoluta (es decir, más de un 50%) de los votos. De no alcanzarse ésta en la primera vuelta, se realiza una segunda vuelta electoral – lo cual ha sucedido en las tres últimas elecciones ejecutivas porteñas-. Para la categoría de legisladores el sistema electoral es extremadamente proporcional, caracterizándose por el voto directo no acumulativo bajo fórmula D'Hondt sin

locales porteñas se realizan de modo desdoblado en relación a las nacionales, lo cual permitió al oficialismo local conservar una capacidad de arrastre descendente que podría haberse visto mermada de celebrarse las elecciones locales junto con las nacionales, donde la candidatura presidencial opera como un fuerte condicionante para el resto de las categorías de representación. La definición del calendario electoral permitió, a su vez, que las elecciones comunales –inicialmente previstas para el 5 de junio de 2011– concurriesen con las legislativas y ejecutivas locales, de modo que esto también favoreció a los candidatos del PRO en dicha categoría.

En los párrafos que siguen procuraremos exponer suscintamente los criterios que orientaron la configuración de las alianzas y candidaturas en las elecciones locales de 2011, centrándonos particularmente en las categorías de jefe de Gobierno y legisladores. De modo general, podemos aseverar que las elecciones porteñas se estructuraron en torno a dos espacios, el macrismo (PRO) y el kirchnerismo (bajo el sello FpV). A pesar de la polarización que primó durante la campaña, cabe mencionar la presencia de un tercer espacio liderado por Fernando “Pino” Solanas (Proyecto Sur), cuya candidatura generó moderadas expectativas alimentadas por su buen desempeño electoral en 2009.

El PRO presentó una alianza compuesta por PRO, el Partido Demócrata y el Partido Demócrata Progresista, manteniendo de ese modo su estructura de aliados tradicionales levemente modificada (por ejemplo, perdió su alianza con pequeñas fuerzas como el intervenido Partido Federal). Sus candidatos a jefe y vicejefe de Gobierno fueron Mauricio Macri y María Eugenia Vidal⁷, mientras que su lista de legisladores estuvo encabezada por Sergio Bergman⁸. En cuanto al kirchnerismo, éste se presentó bajo el sello Frente para la Victoria (FpV), el cual aglutinó al Partido Justicialista, Partido de la Victoria, Partido Intransigente, Partido Nueva Dirigencia, Partido Kolina, Partido Red por Buenos Aires,

barrera y considerando a la Ciudad como un distrito único. En cuanto a las elecciones comunales, las mismas se orientan por el mismo sistema que las legislativas, con la evidente diferencia que supone la división de la Ciudad en 15 distritos electorales al interior de cada uno de los cuales se da un reparto proporcional de cargos.

⁷ La definición de la postulación de Vidal como candidata a vicejefa de Gobierno se debió a la decisión de Macri y podría responder a un intento de reeditar la fórmula exitosa de 2007, en la que éste fue secundado por Gabriela Michetti, quien también era una mujer joven de perfil social, prácticamente sin militancia política previa al PRO y que humanizaba la imagen del candidato. Mientras Vidal no resulta tan carismática como Michetti, se encuentra, por el contrario, en una posición de relativa experiencia en la gestión y con posibilidad de responder por la misma en algunos de los temas más criticados por la oposición, tales como política social.

⁸ La lista a legisladores del PRO se componía de la siguiente forma: 1) Bergman, Sergio 2) Ritondo, Cristian 3) Klemensiewicz, Marina 4) Moscariello, Oscar 5) Ocampo, Martín 6) Rueda, Lía 7) Frigerio, Rogelio 8) Herrero, María Raquel 9) Pagani, Enzo 10) Acevedo, José Luis 11) Morales Gorleri, Victoria 12) Presti, Daniel 13) Quintana, Francisco 14) Seijo, Gabriela 15) Lipovetzky, Daniel 16) Garayalde, Jorge 17) Martínez Barrios, Diana 18) Bauab, Christian 19) Caballero, Alejandra 20) Villalba, Paula 21) Garzón, Agustín 22) Varela, Claudia 23) Munt, Raquel 24) Pérez Riba, Ignacio 25) Gatto, Héctor 26) Pose, Vanesa 27) Pechersky, Nicolás 28) Viegas Calcada, Marcelo 29) Muzzio, María Clara 30) Fernández, Jorge.

Partido Corriente Martín Fierro, Partido Humanista, Partido Frente Grande y Partido Movimiento de Participación Popular. Sus candidatos a jefe y vicejefe de Gobierno fueron Daniel Filmus y Carlos Tomada. Además de presentar su lista propia a legisladores encabezada por Juan Cabandié⁹, la candidatura ejecutiva del FpV contó con dos listas de adhesión (corrientemente, “colectoras”) correspondientes a Nuevo Encuentro (NE, espacio referenciado en Martín Sabbatella) y el Frente Progresista y Popular (FPP) encabezadas por Gabriela Cerruti¹⁰ y Aníbal Ibarra¹¹, respectivamente. Por último, cabe mencionar que Movimiento Proyecto Sur presentó un frente más amplio que en 2009 –cuyas tensiones internas, que mencionaremos más adelante, terminarían por quebrar luego de la elección–, compuesto por Partido Proyecto Sur, Partido Socialista Auténtico (PSA), Partido Buenos Aires para Todos (BAPT), Movimiento Socialista de los Trabajadores-Nueva Izquierda (MST-NI), Partido Socialista (PS), Partido Generación para un Encuentro (GEN) y Movimiento Libres del Sur¹². Los candidatos a jefe y vicejefe de Gobierno fueron Fernando “Pino” Solanas (Partido Proyecto Sur) y Jorge Selser (PSA), mientras que la lista de legisladores era encabezada por Pablo Bergel¹³.

⁹ Dicha lista se componía del siguiente modo: 1) Cabandié, Juan 2) Alegre, Gabriela 3) Amor, Ángel 4) Rachid, María de la Cruz 5) Gullo, Juan Carlos 6) Aragón, Jorge 7) Penacca, Paula 8) Cusa, Juan Pablo 9) Achile, Rodolfo 10) Pokoik García, Lorena 11) Olmos, Juan Manuel 12) Méndez, Lía 13) Blaustein, David 14) Montenegro, Hilda 15) Borello, Ángel 16) Formentini, Andrea 17) Montero, Carlos 18) O’Dezaille, Juan 19) Dosch, Sandra 20) Aboy, Ramiro 21) Freyre, Alejandro 22) Calderón, Cecilia 23) Ludueña, Federico 24) Vélez Carreras, Ignacio 25) Bergenfeld, Sandra 26) Heyn, Iván 27) Grill, Fernando 28) Vilanova, Silvia 29) Giberti, Jorge 30) Silva Echeverría, Braulio.

¹⁰ La lista a legisladores de Nuevo Encuentro se encontraba compuesta del siguiente modo: 1) Cerruti, Gabriela 2) Form, Edgardo 3) Ruanova, Gonzalo 4) Chmaruk, María 5) Garzón, Gustavo 6) Haber, Rubén 7) Castillo, Norma 8) Raffaini, Fernando 9) Vannelli, Alejandro 10) Martínez, Luz 11) Serrano Pérez, Raúl 12) Battista, Vicente 13) Gaillard, Ana 14) Turné Camacho, Flavio 15) Hussein, Héctor 16) Converti, Lucía 17) Spinella Fernández, Pablo 18) Peña, Rodolfo 19) Zapatero, Edith 20) Caporaletti, Darío 21) Bagnato, Horacio 22) Morgavi, Marina 23) Rachid, José 24) Bustos, Margarita 25) Mangas, Rodolfo 26) Bontcheff Mineff, Jorge 27) Carpenzano, Liliana 28) Forni, José 29) Sande, Germán 30) Sakin, Manuela.

¹¹ La lista a legisladores del Frente Progresista y Popular tenía la siguiente conformación: 1) Ibarra, Aníbal 2) Rinaldi, Susana 3) Epszteyn, Eduardo 4) Muñoz, Fernando 5) Miño, Gladys 6) Guerra, Juan 7) Adamini, Juan 8) Merlino, Fernanda 9) Ibarra, Pablo 10) Luques, Sergio 11) Maddonni, Silvia 12) Renzi, Fernando 13) Di Legge, Estela 14) Pacin Etchart, Daniel 15) Coppola, Antonio 16) Graziano, Ángela 17) Ordóñez, Walter 18) Deza, Leonel 19) Meléndez, Adriana 20) Cichello, Roberto 21) López, Osvaldo 22) Fernández, Paula 23) Bodnar, Silvio 24) Foreste, Emilio 25) Alballo, Claudia 26) Etchart, Leticia 27) Mango, Agustín 28) Orsi, Atilio 29) Magarzo, Nicolasa 30) Silvestre, Mario.

¹² Junto con el apoyo del Partido del Trabajo y del Pueblo (PTP) y el Partido Comunista Revolucionario (PCR). Cabe mencionar que, al contrario de 2009, el SI no se encuentra presente en el frente, debido al derrotero seguido por sus dos principales referentes en el distrito, María América González y Delia Bisutti: mientras la primera se incorporó a BAPT, la segunda conservó su pertenencia al SI pero rompió con el bloque de Proyecto Sur en la Legislatura.

¹³ Dicha lista se conformaba como sigue: 1) Bergel, Pablo 2) González Gass, Virginia 3) Neira, Claudia 4) Bodart, Alejandro 5) Gallotti, Aldo 6) Cordero, María Anahí 7) Gentilini, Javier 8) Parrilli, Marcelo 9) González Velasco, Laura 10) Celaya, Guillermo 11) Burrieza, Carlos 12) Schwartzman, María Eugenia 13) Casetta, Elba 14) Ruiz, Rubén 15) García, Sergio 16) Bazán, Nancy 17) Foncueva, Miguel 18) Palavecino, Liliana 19) Sanseverino, Pablo 20) Torres, Martín 21) Lanzilloti, Laura 22) Latorre, César 23) Carrizo, Gustavo 24) García,

Cabe destacar que dos de los candidatos mencionados, Macri y Solanas, se posicionaron como posibles precandidatos presidenciales y luego revirtieron dicha opción, pasando a postularse a la jefatura de Gobierno porteña, desplazando a quienes ya se había instalado como candidatos a dicho cargo o estaban a punto de ser ungidos como tales luego de un proceso de “careo de propuestas” (Claudio Lozano corresponde al primer caso, Horacio Rodríguez Larreta y Gabriela Michetti¹⁴ corresponden al segundo). Este movimiento se debió en ambos casos a la dificultad de encabezar alianzas nacionales que articulasen varios espacios y aumentasen sus chances de ser electos, así como también a sus bajos niveles de intención de voto en una elección nacional donde la presidenta Cristina Kirchner cuenta con altísimas probabilidades de ganar por un amplio margen de diferencia. En el caso particular de Macri, su postulación a la reelección también obedeció a la incómoda posición en que habría quedado su figura en caso de perder la elección nacional y que uno de sus delfines ganase la elección porteña, en el mejor de los casos; o bien en caso de perder ambas elecciones¹⁵, lo cual habría minado la supervivencia del espacio macrista *in toto*. A su vez, en el caso de Solanas se agregaba la consideración su candidatura como más competitiva que la de Lozano, cuya pobre *performance* electoral redundaría en un desdibujamiento del espacio en la Ciudad y en la imposibilidad de aumentar la representación legislativa del mismo¹⁶. Si bien tanto Solanas como Macri procuraron resignificar su candidatura como una decisión propia, la misma adquirió un sentido público de “bajada” o “descenso” a una candidatura de “menor categoría”, lo cual evidenció su posición de debilidad en el escenario nacional, ejemplificó la situación de subordinación última de las estructuras políticas porteñas a los líderes de popularidad que las aglutan y reveló los disensos al interior de estos espacios¹⁷. Cabe

Marta 25) Guarido, Graciela 26) Arce, Hernán 27) Mareque, Juan Ignacio 28) Basualdo, María Esther 29) Bustamante, Martín 30) Pirogovsky, Diego.

¹⁴ Estos líderes, que representaban tendencias opuestas en el PRO, obtuvieron el visto bueno de Macri para el lanzamiento de sus precandidaturas en los medios de comunicación y se enfrentaron de modo informal pero no por ello menos “oficial” en una reunión de presentación de propuestas frente al decisor último, Mauricio Macri, y los referentes más importantes de las redes que componen el PRO.

¹⁵ Esta era una hipótesis plausible hacia abril de 2011, considerando la paridad que algunas encuestas (OPSM e IPSOS, abril 2011) arrojaban entre Filmus (considerado el mejor precandidato kirchnerista) y Michetti o Rodríguez Larreta, lo cual hacía pensar que sólo la figura de Macri podía asegurar el distrito. De todos modos, creemos que la imposibilidad de ganar u obtener un segundo lugar sólido en la elección nacional condicionó más fuertemente a Mauricio Macri que las potenciales dificultades para conservar la Ciudad.

¹⁶ De todos modos, es interesante observar que bajo este argumento subyace una concepción del voto obtenido por Solanas en 2009 como una suerte de caudal electoral propio que el candidato podría reunir nuevamente en una coyuntura tan distinta como la de 2011, lo cual finalmente no sucedió de dicha manera.

¹⁷ Cabe mencionar, asimismo, que la búsqueda de la reelección por parte de Macri impulsó a su vez diversos realineamientos en la oposición nacional que se reflejaron en la configuración de alianzas locales: De Narváez estableció una alianza con Ricardo Alfonsín –visible en la lista de adhesión que acompañó a la candidatura de Silvana Giúdici (UCR) a la jefatura de Gobierno–, lo cual provocó el distanciamiento de Hermes Binner (PS) y Margarita Stolbizer (GEN) del hijo del ex presidente radical y su acercamiento a Solanas, ostensible en la alianza

aclarar que, en ambos casos, la decisión sobre las listas legislativas estuvo concentrada en sus propias figuras y sus colaboradores más cercanos. En la lista del PRO se observa una fuerte presencia de los legisladores con posibilidades de reelección, así como también un peso considerable de los funcionarios del Gobierno de la Ciudad. Mientras se conserva la gravitación de los sectores peronistas y radicales PRO, puede detectarse una dilución progresiva de la presencia de los ex Recrear. Cabe mencionar, asimismo, que la lista resultó encabezada por un extrapartidario, lo cual respondía a una apuesta por una imagen mayor de inclusividad que la proyectada en elecciones anteriores (en cuyas listas solía haber extrapartidarios, de todos modos). La lista de Proyecto Sur, además de ser encabezada por un extrapartidario, supuso un avance del núcleo duro de Proyecto Sur, PSA y MST por sobre la presencia asignada a fuerzas como BAPT (liderada por Lozano, quien fue desplazado por Solanas de la candidatura a jefe de Gobierno) y Libres del Sur, lo cual reforzó aún más las tensiones entre estos conjuntos¹⁸. Mientras tanto, la imagen de divisiones que supuso la configuración de candidaturas en el PRO y Proyecto Sur contrastaba fuertemente con el abroquelamiento que el kirchnerismo mostraba tras sus tres precandidatos a la jefatura de Gobierno –Daniel Filmus, Amado Boudou y Carlos Tomada–, los cuales procuraban dar una imagen de interna pacífica y respetuosa. Dicha competencia fue resuelta por decisión de la Presidenta, quien impuso verticalmente su opción por Filmus sobre el criterio de sus índices de intención de voto, a pesar de no pertenecer al círculo de confianza de C. Kirchner¹⁹. Asimismo, la definición de las listas legislativas fue orientada de modo directo por la Presidenta, quien incluyó en las mismas algunos de los nombres sugeridos por los precandidatos pero completó la mayoría de lugares expectantes con dirigentes de su preferencia, dando a la nómina un perfil marcadamente kirchnerista pues privilegiaba la visibilidad de los adherentes más puros a las figuras de Néstor y Cristina Kirchner, entre ellos representantes de la juventud (sobre todo aquella de La Cámpora) y figuras vinculadas a la lucha por los derechos humanos, relegando tajantemente a la estructura partidaria tradicional del Partido Justicialista porteño. A su vez, la Presidenta permitió dos listas de adhesión,

Proyecto Sur, donde se encontraban incluidos tanto el PS como el GEN. Cabe mencionar que Solanas rechazaba a su vez cualquier alianza con la UCR, incluso una lista de adhesión.

¹⁸ Las mismas ya se prefiguraban desde fines de 2010, cuando el desgaste se expresó en el surgimiento de una suerte de línea interna conformada por BAPT y Libres del Sur sin el visto bueno de Solanas, quien interpretó dicho acontecimiento como un desafío a su conducción.

¹⁹ La figura de Filmus despertaba cierta desconfianza en la Presidenta, en tanto se negó a encabezar la lista de candidatos a diputados nacionales por la Ciudad en 2009 y mostró actitudes de rebeldía ante la pauta legislativa oficial, por ejemplo, en el caso de la Ley de Glaciares.

privilegiando así la unión en torno a la candidatura a la jefatura de Gobierno (tal decisión provocaría entonces un problemático ámbito de competencia en la categoría a legisladores)²⁰.

Desarrollo de la campaña electoral

La campaña electoral se desarrolló durante un período más corto de lo habitual –en parte, debido a las tardías definiciones de candidaturas- y no concitó una intensidad política tal como la de 2007, sino que transcurrió sin confrontaciones agudas²¹ y compartió la atención mediática tanto con la definición de precandidaturas para las internas del 14 de agosto como con acontecimientos de otra índole (por ejemplo, deportivos). Este período se caracterizó por una creciente polarización de la atención pública y la intención de voto en las figuras de Macri y Filmus, quedando opacada aquella de Solanas. Es decir, la oposición entre el oficialismo local y el nacional, que monopolizó gran parte de la agenda durante el primer mandato de Macri, también se expresó durante la campaña electoral (si bien dicha contraposición se hizo mucho más explícita en la campaña de Filmus que en la de Macri y, en general tuvo lugar más moderadamente que en la última elección ejecutiva local). De hecho, el establecimiento de una diferencia política no radicó en una distinción temática²² sino en el alineamiento u oposición al gobierno nacional o local.

La campaña de **Mauricio Macri** resultó sumamente criticada por su aparente vacuidad o ausencia de propuestas. Por nuestra parte, consideramos que su estrategia de campaña se erigió desde una posición de oficialismo local: en este sentido, constituyó una campaña “desde el Gobierno” enfocada en la gestión y por lo tanto, procurando mostrar un eje más

²⁰ Es pertinente agregar que los tres espacios (FPV, NE y FPP) confluían en una única lista a nivel comunal.

²¹ Vale señalar que ni siquiera pudo concretarse un debate en el que confluyesen Macri, Filmus y Solanas al mismo tiempo. Por lo tanto, en lugar de atender a las diferenciaciones establecidas durante un debate entre todos los candidatos, los medios se concentraron más bien en mostrar “el debate sobre el debate”, es decir, los distintos argumentos de los candidatos para debatir o no hacerlo, para aprobar o vetar diversos espacios de debate como el canal de cable TN, la televisión pública o la Universidad de Buenos Aires, etc. Mientras Solanas entendía que la presencia mediática constituía su principal oportunidad de incrementar su visibilidad e intención de voto, la conflictividad se situaba nuevamente entre Macri y Filmus: el primero no deseaba debatir en otro lugar que no fuese TN, el segundo sólo debatiría en TN a condición de que Macri lo hiciese en la televisión o universidad pública. Con lo cual la disputa devino irresoluble y, podríamos aventurar, perjudicó más a Filmus que a Macri, considerando la llegada que la transmisión de TN tuvo por sobre aquella de la UBA.

²² Si bien sólo el kirchnerismo centró en ellas algunos de sus afiches callejeros y spots televisivos, las temáticas de transporte y seguridad fueron abordadas por todos los candidatos, mientras que, por su parte, Macri procuró dar un perfil más social a su figura –en respuesta a las críticas recibidas durante la gestión– no sólo acompañándola metonímicamente de una candidata a vicejefa de Gobierno que ocupaba la cartera de Desarrollo Social, sino también acentuando cuestiones vinculadas a la educación, salud, vivienda y tercera edad en varios de los spots gubernamentales que se yuxtapusieron temporalmente a aquellos de campaña –lo cual generó una polémica sobre la publicidad de gobierno y la publicidad electoral–.

local, centrado en las demandas de los vecinos²³. En este sentido, se reconocía un incumplimiento de una parte de las promesas de campaña, pero se manifestaba a la vez la voluntad y la capacidad de continuar lo ya empezado. El tono general de la campaña era alegre y colorido, en un principio como modo de compensar la imagen de debilidad –y tristeza– que supuso la cancelación de la precandidatura de Macri a la presidencia, y luego como modo de proyectar una imagen festiva ligada a la seguridad de su triunfo y la continuidad de la gestión. Durante el transcurso de la campaña, mientras los aspectos temáticos más concretos (correspondientes a los temas clásicos de seguridad y transporte pero también y sobre todo a problemáticas de carácter más social) eran abordados desde spots de comunicación gubernamental que operaban como comunicación de campaña, el resto de afiches y spots se sucedieron de modo tal que podrían establecerse distintos momentos en la comunicación política del macrismo: un primer momento de *inclusión*, de apertura y receptividad a quienes hasta ahora no se habían acercado al PRO –los afiches y spots rezaban “Vos sos bienvenido. Mauricio en la Ciudad” o “Soy bienvenida/o” y en ellos aparecían estereotipos sociales y culturales que muchos consideran en las antípodas del PRO (personas de estratos sociales medios y bajos, música de cumbia de fondo, alusiones a la cultura *rollinga* y al rock nacional)–, un segundo momento de reivindicación de la gestión (bajo el slogan “Venimos bien”) y refuerzo de la inclusividad (esta vez apelando a que “la Ciudad nos une”, es decir, al mero hecho de que compartir un espacio común y ser vecino generaría consenso²⁴), y un tercer y último momento que abrocha el sentido de los anteriores, caracterizado por la identificación entre Macri y los intereses de la Ciudad (“Votá por la Ciudad” –es decir, Macri *es* la Ciudad, sus intereses son los de la Ciudad y ello destaca su condición de servidor de los vecinos –a ello apuntan los afiches que deliberadamente lo muestran ubicado “por debajo” de quienes lo acompañan y las apelaciones en spots del tipo “no se trata de una persona, no se trata de mí”, “te pido que me votes, que *nos* votes, que votes por la Ciudad”).

²³ De hecho, el significante *progresismo* fue nuevamente adoptado por el macrismo en este sentido, contraponiendo un progresismo *de los hechos* contra un progresismo *de la realidad*.

²⁴ Ahora bien, es interesante pensar que dicho consenso estaría dado por factores más bien apolíticos: no habría en este plano ninguna diferencia que poner en juego o discutir, por lo tanto, el voto sería menos una elección entre alternativas que una consecuencia natural de una pertenencia común. La interpelación macrista correspondiente a la *nueva política* supone la reivindicación de la *gestión* en reemplazo de la *política tradicional*, así como también privilegia la categoría de *vecino* por sobre la del *ciudadano*. Se interpela al votante sobre una base *apolítica* o correspondiente a la *nueva política*, teniendo en cuenta el juego de exterioridad e interioridad a la política presente en la retórica macrista. Algunas frases de los spots de esta campaña resumen este punto: “creemos que la política puede ser menos de los políticos y más de los vecinos”, “nosotros creemos que cambiando la forma de hacer política cambiamos la Ciudad”.

En sintonía con lo anteriormente expuesto, también puede considerarse que –en sintonía con las campañas macristas anteriores– fue acentuándose la idea de *proximidad* con el correr de estas “etapas”: mientras los primeros afiches no mostraban ninguna imagen, los siguientes retrataban a vecinos, los posteriores exhibían a Macri (o a Macri y Vidal) interactuando con los vecinos en conversaciones distendidas, y los últimos mostraban a Macri abrazado a un conjunto de vecinos mirando a cámara, es decir, mirando al vecino que mira el afiche. Asimismo, los spots se presentan en consonancia con esta progresión de la cercanía entre el candidato y el votante.

Sin embargo, la campaña macrista no sostuvo un estilo confrontativo con el Gobierno nacional ni hizo del enfrentamiento con éste el centro de su enunciación. Es decir, si bien el contradestinatario discursivo del macrismo continuó siendo el gobierno de C. Kirchner, esto se reflejó de modo moderado en declaraciones de Macri pero no fue objeto central de afiches o spots²⁵ (donde tan sólo se hicieron referencias veladas al “autoritarismo”).

Por su parte, el inicio efectivo de la campaña de **Daniel Filmus** se vio retrasado, en parte, por una serie de desaciertos organizativos²⁶, pero sobre todo por la irrupción de los escándalos de la Fundación Madres de Plaza de Mayo y el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI)²⁷, los cuales mermaron su capacidad de instalar agenda y sustentaron las críticas del Macri y Solanas. No obstante, ello no impidió que luego del anuncio de la precandidatura de la Presidenta la intención de voto de Filmus aumentase en un 7%, para mantenerse luego en niveles similares a lo largo de la campaña.

En lo referido a estrategias argumentativas, la crítica al cambio de postulación de Macri y Solanas de la Nación a la Ciudad estuvo presente al inicio de la campaña –aunque no tuvo una fuerte operatividad posterior–: Filmus se definía como el único candidato que manifestaba un interés genuino en la Ciudad y no consideraba al distrito com un “ premio consuelo”. En el mismo sentido se orientaban las declaraciones de la Presidenta, quien bromeó al comparar el distrito con un “ centro de refugiados electorales”.

²⁵ Ello se debe, también, a que según las presunciones de los asesores de Macri una porción no despreciable de quienes lo votarían en julio harían lo propio con C. Kirchner en octubre.

²⁶ Modificaciones en su equipo de campaña, dificultades y descoordinación en la distribución del material, etc.

²⁷ El escándalo protagonizado por Sergio Schoklender y Hebe de Bonafini consistió en las denuncias y sospechas de graves irregularidades financieras, administrativas y comerciales que la Fundación Madres de Plaza de Mayo recibió, lo cual puso sobre el tapete la cuestión de la corrupción gubernamental y el carácter desvirtuado de la intervención de un grupo de derechos humanos otrora prestigioso. En cuanto al INADI, dicho organismo quedó sumido en un escándalo mediático de proporciones debido al enfrentamiento entre en su titular en ese entonces, Claudio Morgado, y quien lo secundaba, María Rachid, el cual derivó finalmente en la intervención del organismo.

La campaña del candidato oficialista tenía como eje de diferenciación la articulación con el Gobierno nacional y la adhesión metonímica a la figura de C. Kirchner: tanto las declaraciones públicas del candidato como el contenido de afiches y spots apuntaban a sostener la idea de la articulación con el Gobierno nacional como un valor en sí mismo (“Con Filmus sumamos la Ciudad al proyecto nacional”, “Buenos Aires + la Argentina que crece”, “Con Cristina transformamos la Ciudad”). La distinción entre poder/no poder (“Filmus-Tomada. Llegan los que sí pueden”) también se orienta en este sentido: Macri no *puede* cumplir sus promesas *excusándose* en la discriminación del Gobierno nacional, cuando en realidad su problema reside en su mala voluntad de *articularse* con el Gobierno nacional, en su ánimo de *pelea*. Existía una contraposición entre un modelo y contramodelo que resultaría evidente a ojos del electorado: un Gobierno nacional que se equivale a un *Estado presente* que *cuida* y está respaldado en 8 años de buen gobierno, versus un Gobierno local que se equivale a un *Estado ausente* que *abandona*²⁸ y arrastra tras sí 4 años de mala gestión²⁹. Corresponde hacer referencia a la vez algunos de los intentos de desarticulación de la retórica kirchnerista efectuados por Macri: en primer lugar, procuró desactivar la lógica modelo-contramodelo, afirmando que no existía algo así como “el modelo kirchnerista”; en segundo lugar, aseveró que el Gobierno nacional discriminaría a cualquier gobierno local, independientemente de su color político.

Por último, la campaña de **Solanas** se distinguió por su creciente negatividad –con la cual se procuraba además contrarrestar la poca visibilidad a la que quedó librado debido a la falta de presupuesto para la realización de spots y la mayor atención mediática recibida por Macri y Filmus– y la progresiva incorporación del kichnerismo como contradestinatario discursivo. Los afiches más tempranos proporcionaban una imagen centrada en la idea de *poder*, al igual que el kirchnerismo, pero sin una contraposición tan evidente con el *no poder* del Gobierno porteño, a diferencia del kirchnerismo (“Entre todos podemos transformar la Ciudad”), es decir, prácticamente no se proponía un contradestinatario. Luego, aunque aún en las etapas iniciales de la campaña, la confrontación con el macrismo y una pauta de cierta ambigüedad respecto al kirchnerismo parecían una estrategia plausible a fin de lograr una polarización con el primero, en tanto había un menor malestar hacia el Gobierno nacional que

²⁸ Sin mencionarlo explícitamente, se contrapone un modelo de Estado de perfil social con un modelo de Estado neoliberal propio de los noventa.

²⁹ A esas diferenciaciones contribuyeron también los diversos avisos gubernamentales nacionales y anuncios de medidas de gobierno por C. Kirchner (tales como el aumento a las jubilaciones) en paralelo a la campaña porteña.

en 2009, era necesario a su vez aparecer como el candidato opositor a Macri más viable (“Sólo Pino le gana a Macri”) y, para ello, presentarse como una alternativa apetecible para electorado antimacrista pero no opuesto al Gobierno nacional³⁰. No obstante, a medida que la intención de voto fue concentrándose en las figuras de Macri y Filmus –en cuyas interacciones la figura de Solanas solía estar ausente– el líder de Proyecto Sur se vio obligado a confrontar con el kirchnerismo: en un primer momento, se colocaba a la par a ambos oficialismos, convocando a la lucha contra el maltrato que el ciudadano porteño sufría por parte de ambos gobiernos –es decir, manifestándose como única alternativa independiente de y canalizadora del descontento hacia los oficialismos–, para luego concentrarse sobre todo en la disputa con Filmus a efectos de acercarse a un segundo lugar (“No quieren debatir. Pino SÍ debate. En todos los canales que quieran”, “Filmus pierde en el ballotage”, entre otras consignas).

En cuanto a los candidatos a legisladores, es pertinente señalar que el arrastre descendente que supondría la elección restó visibilidad a los mismos. Aquel caso donde se dio un mayor trabajo de campaña a favor de un candidato a legislador es el de Juan Cabandié (FpV), quien debía enfrentar la competencia de las listas de adhesión de NE y FPP que se encontraban encabezadas por figuras con igual o mayor nivel de conocimiento (Gabriela Cerruti y Aníbal Ibarra). Por lo tanto, la empresa de instalación del candidato se extendió hasta el final de la campaña. También cabe mencionar el caso del segundo candidato a legislador del macrismo, Cristian Ritondo, quien fue adquiriendo mayor visibilidad con el transcurso de la campaña, siendo la voz “política” de la lista de legisladores de dicho espacio. Otro caso de interés es el de Laura González Velasco, novena candidata a legisladora de Proyecto Sur, cuyo espacio de extracción –Libres del Sur– se vio sumamente perjudicado en la asignación de lugares en las nóminas: posiblemente a ello responda el intento de instalación pública de su figura en afiches callejeros.

Por último, el escenario no competitivo que se configuró luego de la primera vuelta derivó en que la estrategia del macrismo consistiese en una suerte de no-campaña, seguro ya de su cómodo triunfo en la segunda vuelta y beneficiado por las polémicas declaraciones de diversas figuras asociadas al kirchnerismo que menospreciaban a los porteños que habían

³⁰ De hecho, durante un acto de campaña en el teatro Margarita Xirgu fue llamativo el contraste entre los ataques al macrismo y la valoración de las “luchas compartidas” con el kirchnerismo por los derechos humanos y el reconocimiento a la “gente valiosa” que había en el oficialismo nacional.

votado a Macri, o bien criticaban el modo en el que se había llevado adelante la campaña de Filmus³¹. De este modo, proliferaron en las calles porteñas los afiches que rezaban “Gracias” y “La Ciudad nos Une”, sin ningún otro tipo de consigna, celebrando un triunfo anticipado. Por el contrario, Filmus se encontraba en una situación prácticamente irremontable –y ya sin un apoyo activo por parte de la Presidenta–, a pesar de lo cual procuró –infructuosamente– establecer gestos de entendimiento con líderes de la oposición y captar el voto de quienes habían optado por candidatos que no habían llegado a la segunda vuelta y se encontraban indecisos, o bien se habían abstenido de votar (“Si no votaste, ahora votá Filmus”, “Si votaste a otro, ahora votá Filmus”, “No te resignes, ahora votá Filmus”, “No dudes, ahora votá Filmus”). A diferencia de Macri, quien como ya mencionamos, mantuvo desde un principio una retórica receptiva a nuevos votantes y exhibió una actitud de proximidad al vecino, antes de la primera vuelta Filmus impuso una división menos flexible entre quienes apoyaban al modelo y quienes no lo hacían, a lo cual se agregaba que su estrategia de comunicación no incluía la imagen de “porteños comunes” y mucho menos la del candidato cerca de éstos³². En consecuencia, Filmus procuró modificar este rasgo, mostrando una imagen más inclusiva que aquella proyectada en la campaña por la primera vuelta (“Buenos Aires para todos. Ahora votá a Filmus”³³).

Análisis de los resultados

Las elecciones del 10 de julio de 2011 representaron un triunfo de Mauricio Macri (47,08%) por sobre las expectativas de encuestadoras y los propios integrantes de su espacio, así como también supusieron un desempeño del Filmus (27,79%) por debajo de las predicciones de los analistas de opinión –aunque si éste se compara en términos diacrónicos, es un *score* más alto que cualquiera obtenido en una primera vuelta a jefe de Gobierno o en una elección legislativa porteña tanto por el kirchnerismo como por Filmus como candidato, precedido por la peor elección de la historia del kirchnerismo en la Ciudad (habiendo obtenido en 2009 un 11,63%). De hecho, los resultados de la elección del 10 de julio son apenas mayores a aquellos obtenidos por los mismos candidatos en la primera vuelta de 2007 (45,62% para Macri y 23,75% para Filmus), pero bajo un escenario de mayor polarización y

³¹ Tal es el caso de Fito Páez, Aníbal Fernández y los intelectuales del grupo Carta Abierta.

³² De hecho, el apoyo recibido por intelectuales y figuras de la cultura, en parte expresado en un spot donde manifestaban “yo creo en Filmus” –que contrastaba con los vecinos de clase media y baja que anuncianaban “soy bienvenido/a” en un spot de Macri–, contribuyó a reforzar la distancia entre el candidato y los votantes.

³³ El slogan se encuentra en un afiche donde una diversidad de personas dibujadas –de distintas edades, ocupaciones, apariencias– llaman a votar por Filmus.

concentración del voto en sus candidaturas y una consecuente polarización del resto de los votos (ya que mientras la figura de Telerman atrajo un 20,68% en 2007, Solanas quedó en el tercer lugar en 2011 con un 12,82%, seguido de María Eugenia Estenssoro con un 3,32% –lo cual denota el declive de la popularidad de Solanas y Elisa Carrió y, en consecuencia, de Proyecto Sur y la Coalición Cívica como fuerzas de peso en la Ciudad).

A pesar del triunfo contundente de Mauricio Macri, éste no obtuvo la mayoría absoluta necesaria para ganar en primera vuelta, con lo cual el 31 de julio se celebró la segunda vuelta, que marcó el resultado más alto alguna vez obtenido por Mauricio Macri y el PRO, así como también un crecimiento moderado de Filmus. Los candidatos recibieron un 64,25% y 35,75% de los votos, respectivamente.

Por otra parte, aparentemente no habría existido un corte de boleta significativo en la categoría legislativa, con lo cual el único punto a destacar en este sentido es la competencia al interior de las nóminas legislativas que se alineaban tras la candidatura de Filmus: aquella correspondiente al FpV obtuvo un 14,06%, mientras que la lista de FPP obtuvo un 6,64% y la de NE un 6,48% (podríamos suponer que la ubicación de la boleta del FpV en el cuarto oscuro así como el trabajo de instalación de la figura de Cabandié habrían tenido algún efecto en dicho resultado). En lo referido a los escaños asignados a cada fuerza política, el PRO obtuvo 16 de las 30 bancas a legisladores en juego, mientras que FpV recibió 5, Proyecto Sur logró 4, FPP y NE sumaron 2 y por último la CC consiguió 1. Ello redunda entonces en una nueva composición de la Legislatura, en la cual el macrismo continuará siendo el bloque mayoritario, con 26 bancas, el segundo bloque sería el de Proyecto Sur con 11 legisladores, mientras que los bloques kirchneristas o aliados del kirchnerismo sumarían 15 legisladores (Peronista, Diálogo por Buenos Aires, Encuentro para la Victoria, Nuevo Encuentro, Solidaridad e Igualdad) y el resto de las bancas se distribuiría entre el bloque de la Coalición Cívica (5 legisladores), el de la UCR (2 legisladores) y Unión Federal (1 legislador). De todos modos, las conformaciones de los bloques no son definitivas, en tanto los mismos suelen atravesar realineamientos y modificaciones sobre todo al inicio pero también durante cada período legislativo (siendo esta una ilustración de la fluctuante escena política de la Ciudad). Lo que parece seguro es que habría un leve crecimiento del bloque del PRO y una relativa desfragmentación de las oposiciones.

Por último es pertinente aludir a los resultados de las elecciones comunales, aunque no nos centremos en ellas en el presente trabajo: el PRO se alzó con el triunfo en las 15 comunas de la Ciudad, obteniendo entre 3 y 5 miembros en cada una de ellas, mientras que FpV obtuvo el segundo lugar en todas ellas, logrando entre 1 y 3 miembros en cada una de ellas, y por

último, Proyecto Sur consiguió representación en todas las comunas, con 1 miembro en cada una.

Conclusiones

El momento electoral que analizamos se encuentra en una delicada relación de continuidad y ruptura con las coyunturas acontecidas durante el mandato de Macri. Se detectan continuidades ya que en ocasiones el modo en que el macrismo trató estos sucesos contribuyó a ubicarlo en una buena posición inicial hacia mediados de 2011. En cuanto a los vetos y escándalos, muchos de ellos quedaron rápidamente en el olvido gracias a una activa estrategia de manejo de agenda y otros contribuyeron a mermar por igual tanto la imagen del Gobierno local como la del nacional. En lo referido a las tensiones con la Legislatura, éstas no necesariamente bloquearon la capacidad del macrismo de marcar agenda política visibilizando públicamente sus iniciativas ni supusieron una producción legislativa positiva por parte de las oposiciones en la Legislatura, dado que las mismas solieron coaligarse principalmente en términos negativos. Asimismo, podría hacerse una observación en relación a la tibia performance electoral de 2009, ya que, por una parte, existía un profundo malestar antikirchnerista a ser capturado por una figura confrontativa como la de Pino Solanas, y por otra parte operaban dos elementos de tipo institucional que podrían haber influido en el pronunciamiento ciudadano y contribuido a mermar el apoyo al macrismo en tal coyuntura: el carácter unificado de las elecciones locales y nacionales y la naturaleza legislativa de las mismas. Esos elementos se encontraban neutralizados en las elecciones de julio de 2011. No obstante, estos matices no son suficientes para dar cuenta del rotundo triunfo del macrismo en 2011: es necesario atender a lo que la campaña electoral produjo *en sus propios términos*, aun en ruptura con los eventos que signaron la gestión. De hecho, consideramos que los resultados electorales se derivaron mayormente del desarrollo de la campaña, legible bajo las líneas de interpretación que proponemos a continuación.

En primer lugar, no debe ignorarse la incidencia de la escena nacional en el desarrollo de la elección, tanto en la conformación de alianzas y candidaturas –atendiendo a que a) la altísima intención de voto de C. Kirchner desencadenó en gran parte las candidaturas de Macri y Solanas a la Ciudad; b) los realineamientos de líderes nacionales o provinciales como De Narváez, Alfonsín, Binner, Stolbizer y Sabbatella se visibilizaron en la conformación de listas porteñas– como en el despliegue de la campaña –considerando que a) uno de los ejes de campaña de Filmus consistía en presentar un contramodelo macrista en oposición al

modelo kirchnerista, manteniendo así cierta operatividad en la contraposición oficialismo nacional-oficialismo local; b) las resoluciones sobre las precandidaturas presidenciales opacaron el interés por la campaña porteña (aunque el lanzamiento de la precandidatura de C. Kirchner benefició a Filmus); c) los escándalos de carácter nacional en torno a la Fundación Madres Plaza de Mayo y el INADI influyeron en las estrategias de campaña, retrasando la posibilidad de instituir una agenda de campaña por parte de Filmus, obligando a un giro en la retórica de Solanas (de una confrontación con el macrismo y cierta ambigüedad hacia kirchnerismo, a un parejo antimacrismo y antikirchnerismo) y beneficiando sumamente a Macri, quien logró así evitar que las deficiencias de su gestión adquiriesen centralidad en la agenda de campaña–.

En segundo lugar, debemos referirnos a la incidencia positiva de la definición del calendario electoral sobre las posibilidades del macrismo, debido al carácter desdoblado de las elecciones en relación a las nacionales, su concurrencia con las elecciones comunales y la corta duración de la campaña, todo lo cual permitió obtener el mayor arrastre descendente posible por parte de la figura de Macri y, por el contrario, evitar el arrastre la figura de la Presidenta.

En tercer lugar, es vital atender a la efectividad de los principios de diferenciación política establecidos por cada candidato: mientras que la retórica no confrontativa, inclusiva y cercana del macrismo resultó operativa en la ciudadanía porteña, la idea de una confrontación entre modelos y las interacciones desde un lugar de cultura y saber por parte de Filmus lo ubicaron en un lugar distante de la ciudadanía. Por otra parte, la idea-fuerza sobre la que se basó la campaña del candidato kirchnerista –la postulación del alineamiento con el Gobierno nacional como un valor en sí mismo y, por lo tanto, como razón suficiente para merecer el voto– no resulta *a priori* muy afín al electorado porteño, el cual históricamente se ha inclinado por opciones ajenas a los gobiernos nacionales y tampoco naturaliza la idea de un voto orientado meramente por la posibilidad de recepción de obras por parte del Estado nacional. Estos aciertos y falencias se conectan a su vez con el grado de planificación o desorganización que caracterizó a las campañas de estos candidatos: mientras la campaña de Macri fue pensada como una totalidad desde el punto de vista de la comunicación política³⁴, la de Filmus no fue concebida como una secuencia, así como tampoco se unificaron o coordinaron suficientemente las consignas, afiches y spots a fin de ofrecer un perfil más claro y operativo ante el electorado.

³⁴ Aun considerando que muchas de las consignas de la campaña PRO fueron tomadas de estrategias de comunicación política ya utilizadas en Portugal.

El presente trabajo tuvo por objetivo analizar el desarrollo de las elecciones porteñas de julio de 2011, procurando responder al interrogante que presentaba la aparente contradicción entre las dificultades mediáticas, judiciales, institucionales e incluso electorales atravesadas por Mauricio Macri durante su primer mandato y el hecho de que obtuvo su mejores resultados electorales en las elecciones locales subsiguientes. Dimos cuenta de algunas continuidades, pero intentamos sobre todo destacar los elementos de ruptura, los cuales nos permiten tomar conciencia del carácter contingente de lo que se encuentra en juego en las campañas electorales. Tal como señalan Cheresky y Pousadela (2001: 27): “El acceso al poder requiere de la conquista efectiva de la voluntad ciudadana: he aquí el nuevo axioma ineludible de la acción política. Pero si el acto electoral ha adquirido la estatura suficiente como para albergar energías sociales e ideales de cambio que en el pasado tenían cursos extra institucionales es porque en verdad este acto está dotado de un potencial que nos permite caracterizarlo de “minirrevolución” en el marco del ordenamiento democrático”.

Bibliografía

- Calise, M. (2000). *Il partito personale*. Roma: Editori Laterza.
- Cheresky, I. (2006a). La ciudadanía en el centro de la escena. En Cheresky, I. (Comp.), *Ciudadanía, Sociedad Civil y Participación Política*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- _____ (2006b). La ciudadanía y la democracia inmediata. En Cheresky, I. (Comp.), *Ciudadanía, Sociedad Civil y Participación Política*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- _____ (2006c). La política después de los partidos. En Cheresky, I. (Comp.), *La política después de los partidos*. Buenos Aires: Prometeo.
- _____ (2006d). Un signo de interrogación sobre la evolución del régimen político. En Cheresky, I. (Comp.), *La política después de los partidos*. Buenos Aires: Prometeo.
- _____ (2006e). Citizenship and Civil Society in Renascent Argentina. En Feinberg, R., Waisman, C. y Zamosc, L. (Comps.), *Civil society and democracy in Latin America*. New York: Palgrave Macmillan.
- _____ (Comp.) (2009). *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Cheresky, I. y Pousadela, I. (Comps.) (2001). *Política e Instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas*. Buenos Aires: Paidós.
- Habermas, J. (2000). *La constelación posnacional. Ensayos políticos*. Barcelona: Paidós.
- Mair, P. (1997). *Party system changes*. Oxford: Clarendon Press.
- _____ (1999). *¿Hay un futuro para los partidos?* Roma: Asociación CRS, Democratici di sinistra, Dirección Nacional.
- Manin, B. (1998). *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza.
- Mattina, G. (2009) “Consolidación de los nuevos formatos representativos: itinerario de las elecciones legislativas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2009), ponencia

presentada en las V Jornadas de Jóvenes Investigadores (IIGG-UBA), Ciudad de Buenos Aires, 4 al 6 de noviembre de 2009.

(2011) “Legitimidades democráticas en continuidad y tensión: el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”, ponencia presentada en el X Congreso Nacional de Ciencia Política (SAAP), Córdoba, 27 al 30 de julio.

Mauro, S. (2005a). La campaña electoral por la Jefatura de Gobierno de Buenos Aires: Estrategias políticas e inteligibilidad de la agenda. *Revista Argentina de Sociología*, Año 3, N° 4, mayo-junio 2005. Buenos Aires: CPS - Miño y Dávila Editores.

(2005b). “El espacio público porteño. Liderazgos de opinión e inteligibilidad de la agenda”. *III Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.

(2007). “Mutación, crisis, recomposición, y otra vez crisis de la representación política en la ciudad de Buenos Aires. Los avatares del signo progresista”. *Revista Argumentos*, N° 8, octubre, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

(2009a). “Buenos Aires viceversa. La ciudad autónoma y la recomposición permanente de la escena”, en I. Cheresky, I. (Comp.), *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

(2009b). *Coaliciones sin partidos. La ciudad de Buenos Aires luego de la crisis de 2001*. Seminario de Investigación del Programa de Historia Política, Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Mauro, S. y Montero, F. (2006). “Dilemas de la recomposición en la escena porteña”, en I. Cheresky (Comp.), *La política después de los partidos*. Buenos Aires: Prometeo.

Montero, F. (2007). “El devenir de una ilusión. Las tensiones entre kirchnerismo y progresismo. Una lectura a partir de su incidencia en el escenario de la Ciudad de Buenos Aires”. *IV Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Rosanvallon, P. (2007). *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires: Manantial.

(2009). *La legitimidad democrática. Imparcialidad, reflexividad, proximidad*. Buenos Aires: Manantial.

Scherlis, G. (2009). “El partido estatal estratárquico de redes. Apuntes sobre organización política en la era de los partidos no representativos”, en I. Cheresky (Comp.), *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Diarios nacionales y locales

Diario Clarín; Diario La Nación; Diario Página 12; Diario Perfil; Diario Noticias Urbanas; Diario Sección Política

Encuestas

Ricardo Rouvier y Asociados, encuesta telefónica realizada en la Ciudad de Buenos Aires a 650 personas entre el 13 y el 17 de noviembre de 2009.

OPSM, encuesta telefónica realizada en la Ciudad de Buenos Aires a 600 personas entre el 11 y el 15 de abril de 2011.

IPSOS, encuesta telefónica realizada en la Ciudad de Buenos Aires a 303 personas entre el 11 y 13 de abril de 2011.